

ADRENALINA

A M



Capítulo 1

Hacía ya un tiempo que no sentía la adrenalina de sus mejores momentos. Cuando cada error cometido lo sumergía poco a poco en una nebulosa de la cual, no conocía a nadie que haya podido escapar. Era su pasado. Pero el pasado también constituye al ser del presente, y lo perseguirá el resto de su vida.

La brisa proveniente del río de la plata ingresaba por la ventana y refrescaba su cuerpo marcado por experiencias carentes de valor sentimental. Lo predisponía a una especie de profunda meditación que sólo alcanzaba a esas horas de la madrugada, cuando el ritmo del suburbio comienza a ceder y la conciencia respira aliviada.

Sentado en la cama, de frente al ventanal, el tano degustaba un cigarrillo mientras inconclusos razonamientos se interponían uno sobre otro, a veces torpemente, otras con cierto ritmo. La luz de la luna de aquella calurosa noche de febrero penetraba entre los espacios de la persiana del segundo piso de la pensión de mala muerte, en la que habitaba hacía algún tiempo.

Con cierta tristeza recordó cuando juró que dejaría los malos hábitos y se abriría del mundo del hampa, aunque en el fondo sabía muy bien que se iría debiendo favores. La cadena nunca se corta, de allí la imposibilidad de librarse una vez adentro. La cita llegaría pronto, la cita había llegado esa noche.

Observó a su izquierda sobre la mesa de luz como en la oscuridad resplandecía su revolver con el reflejo de la luna. cuando percibió como el sonido de un ruidoso motor de automóvil interrumpía la calma del vecindario en los márgenes de la urbe.

-ah!si hubiera nacido en otro contexto, si la sociedad me hubiera adoptado de buena manera... si yo era bueno...-, reflexionaba ya dentro del vehículo junto a tres desconocidos que el jefe dispuso para la misión. Quizás el destino estaba escrito...

Silencio de ultratumba, máxima concentración, ninguno emite sonidos mientras alistan sus herramientas. Expresiones frías. Así es el, no hay vuelta atrás. es lo que el mundo le ofreció y sabía que hacer. Las ruedas chillaron sobre el asfalto, secó el sudor de su frente y detonó el arma frente a los inocentes de turno alzándose con el botín.